



Provincia Inmaculada Niña.



VÍA CRUCIS PARA EL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA. CON LA INMACULADA NIÑA ACOMPAÑAMOS A JESÚS EN LA CRUZ.

La propuesta de este viacrucis es retomar en cada estación una obra de misericordia como eje de la oración y la reflexión, para la parada en el camino de la cruz pueden tomarse los cuadros tradicionales del viacrucis del templo, o

bien, preparar un camino diverso, con imágenes o signos que refieran a las obras de misericordia.

- Entre estación y estación, cada comunidad buscará el modo mejor de orar: silencio, canto, oraciones conocidas (Padre Nuestro, Ave María, Gloria, etc.)

- Como las estaciones propuestas aquí no son las tradicionales, sino preparadas especialmente para este año jubilar, sería bueno que esta opción se realice sólo una o dos veces durante la cuaresma, sin dejar de lado el Vía Crucis tradicional, tan querido por el pueblo cristiano.

Introducción:

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Es la vía que une a Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado. Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre.

«El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la



Provincia Inmaculada Niña.

**viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados»
(Sal. 146,7-9)**

Con esta premisa, “ser instrumentos de Misericordia”, en este tiempo de Cuaresma recorreremos las estaciones de este vía Crucis tratando de reflexionar sobre las obras de Misericordia Espirituales y Corporales que nuestro Papa Francisco nos exhorta a practicar en este año jubilar.

El camino de la cruz que Jesucristo vivió, lo continúa recorriendo en la persona de tantos hermanos en quienes debemos reconocerlo.

La peregrinación es un signo muy importante en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada.

1° Estación: “Dar de comer al hambriento”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

***“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia”
(Mateo 5, 7).***

A los misericordiosos, Jesús no promete nada más que lo que ya están viviendo: la misericordia.

Es necesario hacernos pan y pan partido, como hizo nuestro Señor Jesucristo. El pan es fraternidad y es vida. El pan partido y compartido es amor. Jesús nos dice “porque estuve hambriento y me dieron de comer” con esta certeza practiquemos la asistencia a quien se presenta en nuestra vida, sepamos divisar el rostro de Jesús en esta necesidad. Es importante en primer lugar, llenar sus estómagos hambrientos. Pero luego, llenar sus almas con el pan de la Palabra de Dios y el Pan de Vida que es la Sagrada Comunión.



2° Estación: “Dar de beber al sediento”

Provincia Inmaculada Niña.

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”



“El Señor, Dios clemente y compasivo, lento a la ira, rico en misericordia y en fidelidad” (Éxodo 34, 6)



Dar un vaso de agua es fácil y es bonito, también es necesario, pero saciar otra sed más profunda es difícil. Saciar la sed definitivamente es imposible. Pero alguien puede hacer brotar en las entrañas una fuente de agua viva, gozosa, inagotable. Tú puedes ayudar a hacer posible el milagro del agua.

3° Estación: “Vestir al desnudo”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos barro” (Sal 103)



Tal vez en el lugar donde vives, puedes colaborar para que alguna persona que se presenta en tu vida no pase frío. O pueda estar mejor vestida,



Provincia Inmaculada Niña.

pero también debemos ahondar nuestra reflexión en otro tipo de vestiduras, que es necesario poner: la vestidura del honor, del respeto, de la protección. Siempre tendrás que cubrir la desnudez del prójimo con el manto de la caridad. También debemos tener en cuenta que esta obra de Misericordia implica el contrario: nunca desnudar al vestido, quitando al hermano aquello que le pertenece. Dice San Agustín: “Si, pues, ha de ir al fuego eterno aquel a quien le diga: estuve desnudo y no me vestiste, ¿qué lugar tendrá en el fuego eterno aquel a quien le diga: estaba vestido y tú me desnudaste?”

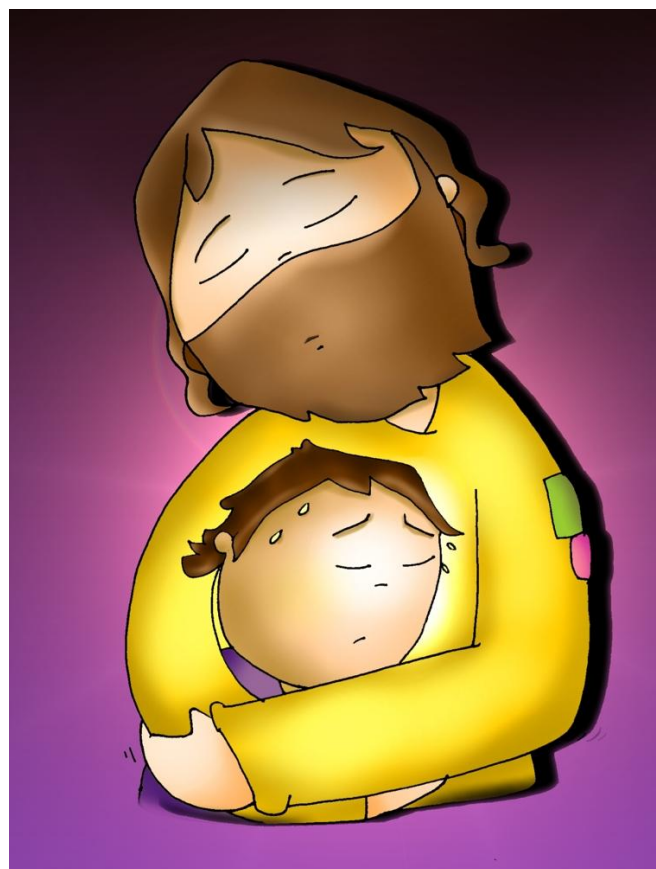
4º Estación: “Acoger al forastero”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse....”
(Lc. 15)



Hoy no es fácil abrir la puerta de la casa, cada vez más defendida. Son muchos los peregrinos que llaman a nuestra puerta: mendigos, transeúntes, extranjeros, refugiados, drogadictos... Toda una herida abierta, que exige soluciones no sólo personales sino estructurales. A veces ese visitante tal vez no es tan desconocido, pero en nuestro corazón, se encuentra en un lugar



Provincia Inmaculada Niña.

oscuro, olvidado. Acoge al que llama a la puerta de tu casa, pero no sólo materialmente sino cordialmente. Todo el que se acerca a ti es un peregrino, que a lo mejor sólo te pide una palabra, una sonrisa o una escucha.

5° Estación: "Asistir a los enfermos"

"Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo"

«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verlo tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» El doctor dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.» (Lc 10, 25-37)

Esta es la misericordia de Dios, acudir y vendar las heridas de quienes se encuentran heridos en el camino de la vida.

Nosotros sintiéndonos hermanos/as salgamos a encontrarnos con aquellos hermanos nuestros que sufren alguna enfermedad, ya se del cuerpo o espiritual. Y Jesús nos invita a No hacer una visita desde lejos, una visita por cumplir. Es más bien algo que significa cercanía y compasión. Una visita que suponga comunicación, ayuda, cuidado, ternura, consuelo, confianza... Los enfermos son miembros del cuerpo doliente de Cristo. Hay muchas clases de enfermedades y de enfermos. No están sólo en los hospitales; los hay también en casa, en el trabajo y en la calle. Todos tenemos alguna enfermedad o alguna dolencia. Por eso tenemos que tratarnos comprensiva y compasivamente, reconociendo al mismo Jesús en cada uno de aquellos a quienes nos debemos en caridad.



Provincia Inmaculada Niña.

6° Estación: “Visitar a los presos”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Jesús dijo “estuve en la cárcel, y me visitaron” (Mateo 25)

No está en nuestras manos sacar a los presos de la cárcel; pero sí podemos aliviar y orientar a todos los que están privados de la libertad. No podemos quitar las esposas de las muñecas, pero sí podemos quitar las cadenas del alma. Hay muchas cárceles y esclavitudes íntimas. Es tarea nuestra, es obra de misericordia, liberar a todos los cautivos: desde el preso al drogadicto, desde el avaro al consumista, desde el lujurioso al hedonista, desde el fanático a quien se siente esclavo de su imagen...

7° Estación: “Enterrar a los muertos”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Lo que es nacido de la carne, es carne; lo que es nacido del espíritu, es espíritu.” (Jn 3, 6)

Envuelve a los difuntos en la oración esperanzada, en el amor y el agradecimiento. Es la misericordia la que nos hace honrar a quienes ya partieron a la casa del Padre con la esperanza de la resurrección. Además, la muerte de un ser querido deja casi siempre heridas profundas, mucho dolor. Es una obra de misericordia estar cerca de los que sufren por estas muertes. Cuando damos el pésame o “acompañamos en el sentimiento”, que no sea una rutina o una palabra vacía. Miremos en esta estación especialmente a María, que al pie de la cruz y partida por el dolor nos acogió a todos como hijos suyos e intercede ante su hijo por nuestras necesidades.

8° Estación: “Dar consejo al que lo necesita”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos alcanzarán misericordia” (Mt.5, 7)

Esta es la primera obra de Misericordia Espiritual, tan importante como las corporales que acabamos de reflexionar. Da un consejo, pero cuando el otro te lo pida o lo quiera o de verdad lo necesite. Da un consejo, pero siempre que estés tú dispuesto a recibirlo. Un buen consejo, una palabra orientadora, puede ser luz en la noche, puede ahorrar muchos tropiezos y caídas.



Provincia Inmaculada Niña.

9° Estación: “Enseñar al que no sabe”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes.

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el sofista de este mundo? ¿Acaso no entondeció Dios la sabiduría del mundo?

De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios...Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir lo fuerte.”. (1.Cor. 1,19 - 24,27)

Es una bonita obra de misericordia, pero a veces nos encariñamos tanto con ella que queremos dar lecciones a todo el mundo. Esta misericordia debemos practicarla con moderación y mucha humildad. A veces es preferible dejarse enseñar. Esto también es obra de misericordia: saber escuchar y agradecer lo que aprendes. Todos necesitamos aprender unos de otros, incluso el profesor del alumno, y el padre del hijo, y el empresario del obrero. Enseña, sí, al que no sabe, pero sin humillarlo, sino dignificándolo. Enséñale a saber. No es necesario decirlo, para que sea obra de misericordia se necesita una condición: la gratuidad.

10° Estación: “Corregir al que se equivoca”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado” (Ga 6,1).

También la corrección fraterna es una obra de misericordia, pero cuando se hace desde la humildad y desde el amor. Desde la humildad, reconociendo



Provincia Inmaculada Niña.

que también nosotros nos equivocamos. No queramos sacar la paja en el ojo ajeno, sin darnos cuenta de nuestra viga. Desde el amor, no para herir al hermano sino para salvarlo. Y hacerlo además cariñosa, delicada y amorosamente.

11° Estación: “Consolar al triste”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Dichosos los que lloran porque ellos serán consolados”. (Mt 5,4)

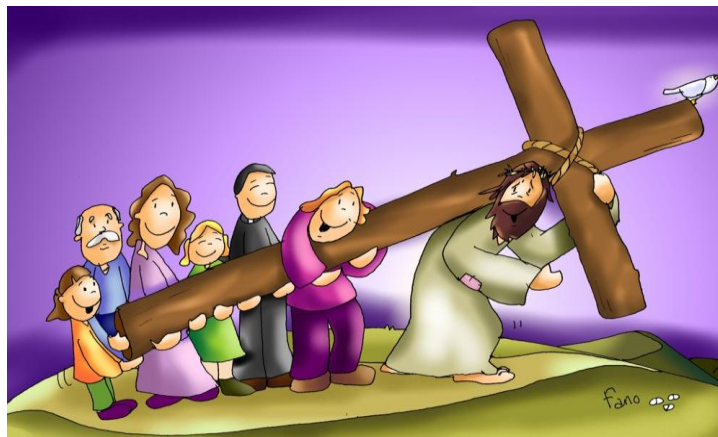
Son muchas las personas que sufren, a veces por cosas pequeñas. A veces basta una palabra, una sonrisa, una explicación, un desahogo, un gesto de cariño. El que consuela se parece a Dios, que se dedica a enjugar las lágrimas de todos los rostros.

12° Estación: “Perdonar las ofensas”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»” (Mt. 18, 21-22)

Es lo más difícil. Somos tan propensos a la venganza y el resentimiento... Por eso Jesús nos dio un ejemplo maravilloso. Esta es una de las obras de misericordia que más nos asemeja a Jesús. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso y para nosotros, cristianos, es un imperativo del que no podemos prescindir. ¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Perdona, aunque la ofensa te duela mucho. Perdona hasta setenta veces siete. Perdona, si puedes, hasta olvidar. Perdona y ama. Y perdónate también a ti mismo.





Provincia Inmaculada Niña.

13° Estación: “Soportar con paciencia las personas molestas”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

Damos por supuesto que todos tenemos flaquezas. La convivencia es fuente de alegría y enriquecimiento, pero es también nos visitan el cansancio, la intolerancia y la impaciencia que hacen difícil la fraternidad. Lleva con paciencia las flaquezas del prójimo, y las tuyas, esto te ayudará a crecer en el amor y la misericordia. Así como Dios, tiene paciencia infinita con nosotros.

14° Estación: “Rogar a Dios por los vivos y por los difuntos”

“Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz Cristo redimiste al mundo”

“Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos de una mezcla de mirra y áloe. Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie. Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.” (Jn. 19, 38-42)

Rezar no es una rutina. Rezar es amor. Cuando rezas por alguien te solidarizas con él, lo quieres como a ti mismo. No rezas para ablandar el corazón de Dios, sino para agrandar el tuyo. Rezar es llenar tu corazón de nombres. Rezar por los demás te hace bien a ti mismo, porque te ayuda a amar y te compromete para hacer realidad, en la medida de tus fuerzas, aquello que pides.

